



Foto de la madre priora Angelica Teresa del Smo. Sacramento

**JUANITA FERNANDEZ SOLAR - SANTA TERESA DE JESÚS DE LOS ANDES Y
LA MADRE ANGELICA TERESA DEL SMO. SACRAMENTO**

Autor: Pedro Sergio Donoso Brant

Camino al centenario de la partida al cielo de Santa Teresa de Los Andes

año 1920-2020

Contenido

Introducción.....	3
La Madre Angelica Teresa del Smo. Sacramento	3
La opinión de la madre Angelica Teresa sobre Juanita.....	5
Testimonio de cuanto amo la Madre Angelica Teresa a Juanita.....	6
Por fin conoció a la madre Angelica Teresa.....	8
Sentía una gran felicidad que aumentó cuando hablé con ella [...] tanta era la alegría que me inundaba.....	9
Cartas a la Reverenda Madre Angelica Teresa.....	11
Primera carta, Santiago, 5 de septiembre de 1917. Carta N° 14	11
Segunda Carta, Santiago, 8 de noviembre de 1917. Carta N° 16.....	11
Tercera carta, Algarrobo, 1° de febrero de 1918. Carta N° 20.....	11
Cuarta Carta Algarrobo, 22 de febrero de 1918. Carta N° 25	12
Quinta carta, Santiago, 25 de junio 1918. Carta N° 30	12
Sexta carta, Santiago, 7 de septiembre de 1918. Carta N° 36	14
Séptima carta, Santiago, 18 de septiembre de 1918. Carta N° 37.....	15
Octava carta, Santiago, 14 de octubre de 1918. Carta N°39	15
Novena Carta, Santiago, 22 de noviembre de 1918. Carta N° 44	16
Décima carta Santiago, 1° de enero de 1919. Carta N° 46.....	17
Décima primera carta, Santiago, 12 de enero de 1919. Carta N° 48.....	18
Decima segunda carta, Santiago, 13 de enero de 1919. Carta N° 49	18
Decima tercera carta, San Pablo, 22 de enero de 1919. Carta N°52	18
Decima cuarta carta, San Pablo, 28 de enero de 1919. Carta N° 55	19
Decima quinta carta, febrero 9 de 1919. Carta N° 59	19

Decima sexta carta, San Pablo, 20 de febrero de 1919. Carta N° 62	20
Decima séptima carta, San Pablo, 24 de febrero de 1919. Carta N° 64	21
Decima octava carta, Santiago, 26 de marzo de 1919. N° 76	22
Decima novena carta, 12 de abril de 1919: N° 80	23
Vigésima carta, Santiago, 20 de abril de 1919. N° 86.....	23
Vigésima primera carta Santiago, 4 de mayo de 1919. N° 92.....	24

Introducción

El propósito de este trabajo es comentar la relación, la importancia y la influencia que tuvo en Juanita Fernández Solar la madre Angelica Teresa del Santísimo Sacramento, carmelita descalza y priora del Monasterio del Espíritu Santo. Juanita llamaba a este Monasterio, “mi conventito y/o mi palomarcito” La madre Angelica Teresa, es además fundadora del Monasterio.

Cabe destacar que durante el mismo periodo que Juanita le escribe a la madre Angelica Teresa, ella escribe cartas a sus directores espirituales, entonces con esta correspondencia ella se da la libertad de confrontar los consejos espirituales de sus confesores y directores, siendo para Juanita la madre Angelica Teresa una gran consejera y, pasando a ser una directora espiritual más. Incluso frente a las dudas de ser carmelita o no, la madre Angelica Teresa es capaz de resolvérselas y aclarárselas, lo que le ayuda a determinarse con mas fuerza su intención de ir a vivir al Carmelo.

La Madre Angelica Teresa del Smo. Sacramento

La madre priora y maestra de novicias había nacido en Valparaíso en 1861. En 1889 fue la primera postulante que entró a la nueva fundación del Monasterio de Viña del Mar cuya fundadora fue la Madre Margarita de San Juan de la Cruz, quien había acogido antes la petición de unas señoritas de Curimón que querían un convento de la Orden en su pueblo natal. El 2 de febrero de 1898, día de la festividad de la Purificación de la Virgen, la Madre Margarita fundó el Monasterio del Espíritu Santo, en Curimón, un pequeño pueblo que civilmente pertenecía a la provincia de Aconcagua.

Las fundadoras fueron: la Madre Margarita (Vial Guzmán), la Madre Isabel del Crucificado (Eastman Cox), la Madre Angélica Teresa del Santísimo Sacramento (Díaz Gana), la Madre Inés de Jesús (Ríos Thurn) y la Hermana María de San José (Buzeta Marín), todas del Monasterio del Sagrado Corazón de Viña del Mar; además, las acompañaban cinco jóvenes que iniciaba en el noviciado.

El edificio del convento nuevo había sido en otros tiempos cuartel de policía y lugar de reunión del ayuntamiento.

La pobreza era tal que el Arzobispo de Santiago, Monseñor Mariano Casanueva al visitarlo exclamó: "Para irse de aquí al cielo no está malo".¹

"Encontramos - escribía la Madre Angélica- suma pobreza. El vernos desprovistas, aun de las cosas que podrían creerse indispensables, hizo de nuestros primeros días el gozo de nuestras almas, pues encontrábamos en nuestro pobre monasterio la semejanza de los que fundó nuestra seráfica Madre Teresa de Jesús".

Por razones de salud, la Madre Margarita debió regresar al Convento de Viña del Mar, dejándole a la Madre Angélica la dirección del nuevo monasterio.

La comunidad vivió allí hasta 1902, trasladándose el 8 de diciembre a la ciudad de Santa Rosa de Los Andes, a quince kilómetros de Curimón.

La casa, aunque no tan estrecha y pobre como la anterior, distaba mucho en ofrecer las condiciones necesarias para llevar una vida conventual con las mínimas comodidades.

"Todas las santas costumbres que se guardaban en el monasterio de su cuna religiosa, la Madre Angélica las impuso tal como era el deseo de nuestra Madre Margarita. Su gobierno era, de firmeza para hacer guardar las leyes y conservar las tradiciones monásticas y de suma prudencia y bondad en el trato con sus hijas. Su gran corazón y la claridad de su espíritu unidos a su sólida virtud hacían de ella una gran prelada con dotes excepcionales para el cargo"².

¹ Ana María Risopatrón, Teresa de Los Andes, Teresa de Chile

² REVERENDA- MADRE ANGELICA TERESA, DEL SANTISIMO SACRAMENTO, Circular Necrológica, 1945, página 43

La opinión de la madre Angelica Teresa sobre Juanita.

Al conocer por sus cartas a Juanita, la priora, había vislumbrado a una mística que se comunicaba con Jesús; advirtió sus luchas por vencer su naturaleza y la ardua batalla que sostuvo interiormente para lograr la humildad.

Sabía que recibía a un alma extraordinaria, a una niña de dieciocho años que perseveraba por adelantar. Al frecuentarla -íntimamente- aumentó su admiración y la amó en el Señor como a una verdadera hija.

Once meses más tarde escribirá³ sobre ella: "Su vocación de carmelita parecía acrecentarse de día en día [...]. Se hallaba en su centro: el silencio del claustro, la oración, los actos de comunidad, todo la unía más a Dios. El Oficio Divino fue para ella una revelación [...], se penetró de su grandeza y su espíritu se sentía transportado de devoción [...]. Criatura privilegiada en cuya alma había puesto Dios al crearla los tesoros de su amor, los que fue acrecentando a medida de su fidelidad y correspondencia a la Gracia, llegando a encenderse su corazón de tal manera en el amor divino, que si el mismo Dios no se lo hubiese ensanchado, no habría podido resistir [...].

"Su unión con N. Señor fue íntima, favoreciéndola con gracias especialísimas, hablándole en muchas ocasiones y manifestándose por visión intelectual.

Sin embargo, su alma fue probada también con penas interiores, soledades y abandono que sin abatirla, la reducían al último extremo del sufrimiento; entregándose en las manos de Dios, para que hiciera de ella según su santísima voluntad, y le enviara, si así lo quería, mayores sufrimientos [...]. "Su caridad espiritual la hizo apóstol por medio de la oración y penitencia; clamaba al Señor por las almas, ofreciéndose como víctima por su salvación y para ayudar a los sacerdotes [...]" Así veíamos en una niña, puede decirse, una prudencia y discreción consumadas unidas a una sencillez angelical [...]. Su inteligencia y claro talento, la sólida instrucción que había recibido y la ilustración sobre materias altísimas de que Dios le había hecho gracia; procuró siempre ocultarlas [...].

³ Ana María Risopatrón, Teresa de Los Andes, Teresa de Chile

Jamás daba su opinión en nada; siempre pronta a ceder; ni manifestaba saber cosas en materia de oración, en virtud, etc...., la que había recibido enseñanzas del mismo Dios [...].

"Su humildad la llevaba a despreciarse y a que todas tuvieran bajo concepto de ella. Quería ser siempre la última en todo; ocupar el último lugar, servir a las demás, sacrificarse siempre y en todo, para unirse más al que se hizo siervo de Dios, porque nos amaba [...]

Verdaderamente amante de N. Señor Jesucristo trato de seguirlo muy de cerca en el amor y ejercicio de la santa pobreza [...] Dio alcance no solo al voto de pobreza, que aún no la obligaba, por ser novicia; sino también a la virtud que desnuda al alma de toda afición en lo temporal y el lo espiritual [...]

Tenía sed de padecer y sacrificarse por los pecadores, por los sacerdotes y para desagaviar al Divino Corazón de Jesús [...] su amor al sufrimiento lo expresaba así; "Sufro, estas palabras expresan para mi felicidad; cuando sufro estoy en la cruz de mi Jesús. Que felicidad más grande es decirle: Jesús mío, mi esposo, acuérdate que soy tu esposa, dame tu cruz."

Testimonio de cuanto amo la Madre Angelica Teresa a Juanita.

La madre Isabel de la Trinidad Priora del Monasterio del Espíritu Santo, escribe en una circular necrológica⁴ en febrero de 1945, comentado la muerte de la madre Angelica María del Santísimo Sacramento. En una de sus páginas, dedica un comentario sobre sus amadas hijas y la muerte de estas tres religiosas. Entre ellas, que el 18 de mayo de 1918 partían dos de ella que fueron fundadoras, dejando esto en su corazón un vacío. Luego la madre Angelica María hubo el Capítulo para nuevas elecciones de Priora y sintiendo sus hijas la necesidad de seguir cobijadas bajo su maternal y prudente dirección, demostraron una vez más su aprecio y adhesión, eligiéndola por la unanimidad de los votos. Además en ese nuevo trienio partió también al cielo a la venerada Madre Fundadora Margarita de San Juan de la Cruz, la cual entregó su santa alma a Dios el 19 de Julio de 1919 en el Monasterio de San Bernardo, la Benjamina de sus fundaciones.

Escribe la madre Isabel de la Trinidad:

⁴ REVERENDA- MADRE ANGELICA TERESA, DEL SANTISIMO SACRAMENTO, Circular Necrológica, 1945, página 43

“El Señor para recompensar sus pasados sacrificios suscitó fervorosas vocaciones que vinieron a llenar los huecos que la muerte y la fundación de Valparaíso habían dejado vacíos, reforzando así su Comunidad y poblando su palomar del Noviciado. Entre ellas le hizo Dios el don precioso de Juanita Fernández Solar, a quien le puso el nombre de Teresa de Jesús por encontrarla digna de llevar el de tan excelsa madre y en recuerdo de la amante hija que le arrebató la muerte en la epidemia de la gripe del año 1916. ¡Cuánto amó y apreció esta angelical criatura (la que era su Priora y Maestra le atestiguan sus cartas y escritos donde se trasluce muy al vivo su veneración y su afecto! Correspondíale ésta con una ternura tan maternal y religiosa y con una dirección tan prudente en los caminos extraordinarios por los que el Señor la llevaba, que ésta encontrando en su amada madre el lleno de su corazón y de su espíritu la amaba y estimaba como a santa. Tan rico presente del cielo no debería durar mucho sobre la tierra y El que la quería para Sí, consumó en breve su carrera arrebatando para el cielo tan preciosa existencia. Dios que conducía a nuestra amada Madre Angélica por senderos de espinas y privaciones, no le dio el consuelo de asistirle en sus últimos momentos. Sólo los cinco primeros días de los diez de su enfermedad, pudo dispensarle sus maternales cuidados, porque atacada ella misma de una delicada congestión pulmonar, no pudiendo tenerse ya en pie por la fiebre alta que tenía, tuvo que rendirse a las apremiantes instancias de la Comunidad que la obligó a recogerse. Fue, sin duda, éste para ambas un duro sacrificio que el Señor les exigió.

En vísperas de las exequias de tan amada hija, aunque estaba con 39 grados de temperatura, manifestó a la enfermera que se levantaría a los funerales. Y, en efecto, a pesar de que al día siguiente el termómetro marcaba 38 y medio, llegó así arrastrándose al Coro y pudo darse el triste consuelo de colocar sus queridos despojos en el ataúd y de permanecer allí durante toda la Misa, no obstante hallarse la atmósfera cargada del humo de los cirios y de que se sentía desfallecer. Se considera como la primera gracia de esta su angelical hija, el que no tuviese su levantada fatales consecuencias, siendo ella de salud tan delicada, y que desde ese día entrara en franca mejoría. “⁵

⁵ REVERENDA- MADRE ANGELICA TERESA, DEL SANTISIMO SACRAMENTO, Circular Necrológica, 1945, página 43

Por fin conoció a la madre Angelica Teresa.

El 11 enero de 1919 Juanita le escribe una carta⁶ a una amiga, comentándole; *“estoy ebria de felicidad. ¡Bendito sea Dios!”* Y el motivo es porque por fin conoció su querido “palomarcito” (Convento Carmelita). Había puesto un telegrama a Madre Angélica y al otro día se embarcó en el expreso (Tren) y viajó a Los Andes. Allí se encontró con un conventito de un aspecto muy pobre, sin forma de convento, pues era una casa vieja y fea; pero esa pobreza le habló y le conmovió su corazón.

Escribe Juanita:

“La Madre Angélica nos estaba esperando [...] Hermanita querida, lloro en este instante al pensar en la felicidad de que gocé ayer, cuando oí por primera vez la voz de la Teresita Montes y después la de mi Madrecita. No hacía un segundo que estaba allí y mi alma gozaba de una paz inalterable. Después de luchar con tantas dudas, había encontrado mi puerto, mi asilo, mi cielo en la tierra. Sólo Dios que veía mi corazón podrá comprender mi felicidad.”

“Hablé con la Madre Angélica sola desde la una y media hasta las cinco, mientras mi mamá hablaba con Teresita Montes. Me dijo que mis dudas las había encontrado infundadas, que desde mi primera carta había visto que yo había nacido carmelita. Me principió a hablar de la vida de la carmelita, de la unión con Dios; que sólo se hablaba de Dios; nada de lo del mundo llegaba a ese cachito de cielo. La celda, me dijo, era el templo donde la carmelita entraba a sacrificar; allí la cruz sin Cristo está extendida para ella. Se levantan un cuarto para las cinco; tienen una hora de oración; después creo es el oficio divino. Sí, mi querida hermanita, es verdaderamente divino. Allí el alma, unida con los ángeles, prorrumpe en alabanzas hacia Dios, mientras los hombres olvidándolo, despreciándolo, ofendiéndole, se olvidan del fin para que fueron creados. Los salmos son de una hermosura incomparable como inspirados por el mismo Dios. El alma que verdaderamente se penetra de ellos, quedará muy cerca del cielo, pues cantar el oficio es hacer lo que hacen los ángeles en el cielo.

Mi Madrecita me prestó el oficio en español para que me fuera penetrando del sentido de sus palabras. Oí rezar vísperas. Me parecía estar en el cielo, y al fin me uní con mis

⁶ Carta 47, a una amiga.

hermanitas para rezar las letanías, mi primera oración en comunidad. La capillita es chica, un poco oscura y muy recogida. Yo no sabía dónde estaba. Jesús estaba ahí. Lo contemplaba con el rostro sonriente -única vez que lo veía así-, pues por lo general lo contemplo siempre triste; pero allí oía el canto de sus esposas, y mi Jesús reía complacido con el susurro de amor de estas almas puras, que todo lo han dejado por amarlo.

Después hablamos de humildad. Me dijo que tratara siempre de anonadarme delante de mi Jesús”

Sentía una gran felicidad que aumentó cuando hablé con ella [...] tanta era la alegría que me inundaba.

El mismo mes de enero de 1919 le escribe para contarle de su viaje a Los Andes su amiga Elena Salas González:⁷

“¡Qué impresión me produjo cuando vi mi conventito! Tiene un aspecto muy pobre. No parece convento sino una casa antigua, pero su pobreza habla muy bien a su favor. Apenas lo vi me encantó y me sedujo.”

“Cuando entré al locutorio, no sabía lo que me pasaba: sentía una gran felicidad que aumentó cuando hablé con ella. Era tanta mi felicidad al ver esas rejas, que las besaba y hubiera llorado; tanta era la alegría que me inundaba [...] Me figuraba oír el canto de los ángeles en el cielo y tuve el gusto de rezar por vez primera con mis Hermanitas las letanías de la Virgen. Me parecía que N. Señor estaba contento. Vera su rostro lleno de alegría por las alabanzas de sus esposas; y siempre en las iglesias me parece verlo muy triste.

Después de Vísperas fui de nuevo al locutorio y he estado allí desde las tres hasta las cinco y media. Le dije todas mis dudas a la Madre, y me dijo que de todas podría dudar menos de mí; porque yo había nacido carmelita. Me habló del Oficio Divino que lo rezan varias horas al día. El alma ahí hace el oficio de ángel cantando las alabanzas del Señor. ¿No es ese el fin para que nos creó Dios? Este oficio contiene todos los salmos. Es precioso e inflama el alma en el divino amor [...]

⁷ Carta 51. A Elena Salas González. enero, 1919

“Me habló de la humildad. Me dijo que cuando me humillaran, fuera la primera en humillarme más, diciéndome: todo es poco en comparación de lo que merezco. Mucho más debía ser, pues soy tan miserable. Que reconociera mi nada ante Dios- que considerara su grandeza y en seguida mi impotencia. ¿Qué puedo yo sin Dios? El, a cada instante me sostiene para que viva. Si hago una cosa buena es porque Dios me da su fuerza para hacerla. Si correspondo a su gracia, es porque El me hace la gracia mayor para que le corresponda. Todos estos argumentos son muy útiles para ver nuestra nada.

“Me habló del amor de Dios, pero de una manera sublime cuánto nos ama Dios y nosotras le pagamos tan mal. Ofensas e ingratitudes es nuestra moneda corriente, y sin embargo, Dios nos da la vida, comodidades, educación cristiana en fin, nos da todo hasta darse El mismo en la Eucaristía Y allí vive solo sin que nadie piense en el gran amor que nos demuestra a cada hora ese Dios Todopoderoso que es adorado y admirado en éxtasis por los ángeles. [...]

Ahora te seguiré contando lo que pasó. [...]Entonces llegó la Teresita Montes y le dijo si no sería la hora para la visita de vistas. La Madre contestó que bueno, y la Teresita se lanzó por el convento para llamar a todas, y cuando estuvieron todas, corrieron el velo de la reja y pude verlas cara a cara.

¿Para qué expresarte mi emoción? Me hiqué, pues me consideraba indigna de estar de pie delante de tantas santitas. Ellas se echaron el velo para atrás y me fueron a saludar a la orilla de la reja. Cada una me decía su palabra de cariño.

Eran 16 -18 con dos hermanas conversas- y embromamos como si siempre nos hubiéramos conocido. Es una sencillez, una confianza e intimidad... Entre ellas se embromaban, se reían. Y esto desde la postulante hasta la M. Angélica. Me cantó una bien desentonada por reírse y todas las embromaban. Después me hicieron pararme. Me encontraron muy alta. Sólo dos había de mi porte. Estuvimos media hora conversando, y después cada una se retiró y se fueron a despedir. Son encantadoras: tan alegres, tan sin etiqueta. Yo al principio estaba con una emoción intensa y un poco avergonzada, pero después nada; era una cotorra,

Fíjate que me dijeron las novicias que todos los días rezaban una Salve a la Virgen para que fuera. Y Dios las oyó. Nada de etiquetas con M. Angélica. La abrazaban y le hacían cariños lo mismo que niños. ¿No es ideal esto?”

Cartas a la Reverenda Madre Angelica Teresa

Veintiún cartas escribió Juanita a la Rvda. Madre Angelica Teresa. La diez primera son antes que la conociera, las siguientes después que ella la conoció en su primera visita al Monasterio en enero de 1919.

A continuación una síntesis de las cartas. El N° de la carta, es según la edición Diario y Cartas Ediciones Carmelo Teresiano, año 1995.

Primera carta, Santiago, 5 de septiembre de 1917. Carta N° 14

Esta es la primera carta y lo hace para agradecer el cariñoso recuerdo que la madre le envió con una amiga y, para que sepa además el cariño y estimación que tiene por las carmelitas, junto con y el deseo que tiene de contarse algún día entre ellas, aunque hasta esa fecha nunca ha conocido personalmente a ninguna carmelita. Solamente ha leído la vida de Sor Teresa (de Lisieux) y de Isabel de la Trinidad. También le dice que si va al Carmen, será para sufrir; más el sufrimiento no le es desconocido. En él encuentro su alegría, pues en la cruz se encuentra a Jesús y Él es amor.

Segunda Carta, Santiago, 8 de noviembre de 1917. Carta N° 16

Esta es la segunda carta, y le escribe para comentar que por estar en el colegio, no alcanza a responder con prontitud, no obstante lee sus cartas muy a menudo, dice que le hace mucho bien, y en ella puede apreciar una vez más, todo el encanto de la vida carmelitana.

Escribe desde Juanita desde el Colegio:

“Créame que en todas mis acciones tengo presente el fin de la carmelita: los pecadores, los sacerdotes. Cada día que pasa siento la nostalgia de ese querido Carmen, y ardo en deseos de verme encerrada por Jesús en ese palomarcito, para ser enteramente de Jesús, pues mientras se vive en el mundo es imposible ser enteramente de Él[...]Ayúdeme con sus oraciones [...]pídale a la Virgen me dé ante todo sus virtudes y después, si es voluntad de Jesusito me dé salud para poder realizar el bello ideal de ser carmelita, pero según el espíritu de mi seráfica Madre Santa Teresa.”

Tercera carta, Algarrobo, 1° de febrero de 1918. Carta N° 20

En esta tercera carta, Juanita está de vacaciones cerca del mar en Algarrobo.

Le escribe Juanita:

“Madre, pienso más en el Carmen y deseo más ardientemente irme a encerrar en ese cielito”.

“Todo lo que veo, Rda. Madre, me lleva a Dios. El mar en su inmensidad me hace pensar en Dios, en su infinita grandeza. Siento entonces sed de lo infinito. Cuando pienso que cuando sea carmelita, si Dios lo quiere, tengo que abandonar todo esto, le dijo a N. Señor que toda la belleza, lo grande lo encuentro en Él. En cambio en el mundo todo es chico, pasajero, y que nada quiero si no a Jesús.”

“Estoy leyendo la Vida de Santa Teresa. ¡Cuánto me enseña! [...]Rece para que Jesús prepare mi alma para serle una esposa menos indigna, sobre todo humilde y obediente; para que encienda en mi corazón, pobre y miserable, la llama del Divino Amor.[...]Le ruego, Rda. Madre, que en su próxima carta, si tiene la bondad de contestarme, me hable de la humildad, de la vocación de carmelita pues sus cartas me hacen mucho bien.”

Cuarta Carta Algarrobo, 22 de febrero de 1918. Carta N° 25

En la cuarta carta, le agradece la carta anterior. Luego le habla de su vocación:

“Madre, la vocación que se ha dignado Dios darme, me pregunto: ¿qué he hecho yo para que Jesús me quiera tanto? ¡Oh, qué bueno es Jesús que se rebaja a elegirme, a pesar de ser tan miserable! No se imagina los deseos que tengo de ser carmelita, de irme a vivir esa vida de unión divina, vida de cielo en la tierra, pues la carmelita, como Ud., Rda. Madre me dice, vive para Dios, por Dios y en Dios. [...] Estoy leyendo el Camino de Perfección que me encanta, porque tiene tanta doctrina; lo mismo la "Práctica de Amor a Jesucristo" [...] Mucho gocé con lo que me dice -que no hay necesidad de esperar dos años-, pues pienso [que], aunque tenga que atravesar el fuego, con Jesús lo pasaré, si tengo salud, para irme este año.”

Quinta carta, Santiago, 25 de junio 1918. Carta N° 30

En esta quinta carta, le comenta que le falta un mes para salirse del colegio, entonces así se podrá ir pronto a ese conventito para ser toda de Él. También le dice que a pesar de estar ansiosa por dejar el colegio tiene pena por eso, pues quiere a las Madres, le encanta el estudio. Con todo va a hacer cuanto sea de su parte por ser carmelita, sin importar haber dejado las cosas mundanas. Es así, como trata desde ya adquirir ese espíritu de recogimiento por irse

vivir con Jesús abstraída de cuanto pasa a su alrededor.

Escribe además:

“Mi alma ha de ser una fortaleza. En ella he de encontrar a mi Divino Huésped, y allí estaré con El sola... porque allí nadie podrá habitar.”

Pienso hacer un reglamento mientras viva en el mundo: me levantaré temprano para tener una hora de oración. Madre, esa hora para mí es a veces un cielo; pero otras veces hay tantas tinieblas en mi alma que no descubro en ella a mi Jesús. Todo este año, con excepción de algunos días, mi oración y comunión han sido así; tanto que, a veces, no quería ir a comulgar, porque me decía: ¿qué le va a gustar a Jesús estar en un corazón tan insensible como una piedra? Sin embargo, el amor no sensible - aquel que reside en lo más íntimo del alma- me hacía levantarme para recibir a mi Jesús. Sí, Rda. Madre, este año ha sido un año de prueba; pero yo quiero sufrir esas sequedades para que otras almas sientan el atractivo por la comunión y la oración. En esos momentos de dudas y de tinieblas me preguntaba: ¿qué harás cuando seas carmelita, la cual no tiene otra ocupación que la oración? Pero entonces Dios será mi fortaleza y lo mismo que me ayuda a sufrir ahora, me ayudará después.

Mas adelante Juanita le cuenta su secreto:

“Le aseguro, Rda. Madre, que siento una confianza tan grande para con Ud. y es porque encuentro en su corazón de madre esa ternura de N. Señor para con mi pobre alma [...] El secreto es que hace ya tres años hice voto de virginidad, pero es por varios meses; pues no me dejan hacerlo por toda mi vida; pero lo renuevo todas las veces que concluye el plazo. ¿Qué le parece? ¡Qué bueno es N. Señor de amar así a una pobre pecadora! Rda. Madre, soy muy mala. No sé cómo ese Jesús se fijó en mí y yo, a pesar de eso, no le amo como le debía amar [...] me preguntaba por qué no nos volvemos locas de amor por Él. ¡Ay, Madre, deseo tanto ser toda de Él, entregarme enteramente! ¿Cuándo seré carmelita para [no] vivir sino en El, y por Él y para Él?

“Yo me acuerdo siempre de Ud., Rda. Madre, y de todas mis Hermanitas. Las quiero tanto... Y aunque poco valen mis oraciones, pido a N. Señor las haga unas santas.”

“No se puede quejar [de] que su hijita no le habla de corazón a corazón; y aunque no le escribo seguido, siempre vivo muy unida a ese Carmen querido.”

Sexta carta, Santiago, 7 de septiembre de 1918. Carta N° 36

En esta sexta carta, con más de dos meses de diferencia de la anterior, le escribe para comentar que hace tres semanas se retiró del colegio con una gran pena, pues estaba feliz en él. También le comunica el deseo de ser lo más pronto posible carmelita.

Otro dato de esta carta es que pronto le solicitará a su papá el permiso para ser carmelita y que su mamá ya se lo ha dado en las vacaciones para irse al principio del otro año, por tanto ahora le suplica le admita en ese palomarcito y que sabiendo que es indigna, trabajará toda su vida por ser una gran santa y espera con el auxilio de N. Señor y de la Sma. Virgen llevar con honor el hábito de carmelita. También le comenta que pronto, al mes siguiente, quiere ir para conocerla, que no conoce ningún Carmelo, ni ha visto nunca ninguna carmelita. Sin embargo, en una carta⁸ al Padre José Blanch, le comenta que fue al Monasterio del Carmelo, en Santiago en la Alameda en estos términos: *“a pesar de ser la primera vez que entraba al Carmen, no me produjo ninguna impresión' antes al contrario, me produjo un efecto desfavorable que no puedo explicar.”*

Otro dato que le comunica es que está leyendo de la santa madre Teres de Jesús "Camino de Perfección" y que tiene para leer el "Padre Nuestro" explicado por Santa Teresa.

Y sigue más adelante:

“Nada le he hablado del retiro [...], En esos días pude apreciar mejor la excelencia de mi vocación de carmelita [...]le rogaba a N. Señor me iluminara, y desde el fondo del tabernáculo me decía: "Quiero que seas carmelita". Y volvía de nuevo la paz a mi alma. Luego no puedo dudar sea ésa la voluntad de Dios. [...] Entré en una asociación que se llama "La Reparación Sacerdotal", en la que se reza por los sacerdotes que tanto necesitan. Esta es una devoción carmelitana, pues la carmelita se sacrifica por los sacerdotes; y esto fue lo que me movió a ingresar a ella”

⁸ Carta 58 Al P. José Blanch, C.M.F. San Pablo, 3 de febrero de 1919

Séptima carta, Santiago, 18 de septiembre de 1918. Carta N° 37

Comienza esta séptima carta:

“Grandes han sido mis deseos de escribirle, apenas recibí su cariñosa carta, que agradecí tanto, lo mismo que las oraciones y el retrato de Sor Isabel de la Trinidad” [...]

Y sigue luego:

“No se figura cuánto bien me proporciona con sus cartas y la alegría con que las recibo, sobre todo esta última en la que me dice hay "hueco" en ese palomarcito tan querido para una pobre y miserable. ¡Cuántas gracias le di a mi Señor desde el fondo de mi alma cuando leía esas líneas que me traían la más feliz noticia! Créame que me siento desterrada aquí en el mundo, en medio de tantos peligros, y tengo ansias de verme ya en ese conventito, prisionera para siempre de N. Señor, [y de] no tener otro pensamiento, otro deseo ni ocupación que no se dirija a Él. Sin embargo, soy tan indigna de esta gracia que me confundo. Mas aunque sea el último lugar, Rda. Madre, y aunque tenga que servir a todas mis Hermanas, lo prefiero a vivir con las comodidades del mundo, pues creo que allí he de encontrar la felicidad más cumplida de esta vida.

No sé cómo agradecerle a N. Señor todas las gracias que cada día me concede. Me libra de los paseos y de las fiestas milagrosamente. [...] Y me pregunto, ¿por qué el Señor me protege y me guarda para Sí cuando soy tan miserable? Y en El mismo encuentro la respuesta: tiene un Corazón de Dios, lleno, por lo tanto, de amor infinito y este fuego de amor abrasa cuanto encuentra a su paso con tal que nos dejemos consumir. Rda. Madre, pida a ese Corazón Divino de Jesús que me abrase en las llamas de su amor, y que allí consuma todas mis miserias e imperfecciones para serle cada día más fiel y para llegar a la total unión.”

Octava carta, Santiago, 14 de octubre de 1918. Carta N°39

En esta novena carta, comienza comentado las muchas actividades que tiene luego de haber salido del colegio ya sea una cosa, ya otra, la ocupan incesantemente. A veces se siente desalentada. Pero reflexiona:

“Es preciso el sacrificio, la renuncia de nuestra propia voluntad para llegar a la unión completa con N. Señor [...] Mi resolución de retiro fue sacrificarme por todos. ¡Cuánto cuesta a veces ese sacrificio continuado!”

Luego le comenta que ya es casi seguro que se irá con Elisita al campo, para dar las misiones en su fundo. A Juanita le encanta pasar con ella un tiempo y tratar entre las dos seguir la regla de una carmelita que lo tiene desde las vacaciones anotado. Se lo había regalado una joven que fue carmelita.

También le pide que rece, para que pronto sea una santa carmelita, además que pida para ella estas tres virtudes: pureza, humildad y caridad. Con ellas se considerará rica.

También le dice que cree que en la familia comienzan a calcular que tiene vocación, pues quieren que salga más. Así es que cada día tiene que disimular más, pues cuando sepan le harán una gran campaña en su contra.

Novena Carta, Santiago, 22 de noviembre de 1918. Carta N° 44

En esta novena carta le escribe:

“Créame que cada vez que recibo carta de ese palomarcito me siento feliz, y la leo y la vuelvo a leer, pues en cada palabra Ud., Rda. Madre mía, me da una lección, un consejo. No sé cómo agradecerle que se acuerde de esta su pobre hijita en sus oraciones. Las necesito mucho, pues soy muy pobre de virtudes.”

Luego sigue relatando como fueron las misiones y las tareas que hizo con su amiga Eli, donde hubo muchas comuniones, primeras comuniones bautizos, confirmaciones y matrimonios. Verdaderamente fue una misión con mucho provecho, gracias a Dios que movió los corazones.

También le comenta que fue bueno haber pasado unos días con su familia, que antes no habría podido separarme de los suyos ni por un día, con todo ella luego escribe:

“En cambio hoy, aunque los quiero mil veces más, estando con Él, me encuentro satisfecha y en El encuentro a los que quiero. Yo antes me preguntaba cómo las monjas podían querer tanto a N. Señor y ser tan felices, cuando no recibían ninguna muestra de cariño exteriormente; más hoy lo comprendo admirablemente y quisiera dárselo a entender a mi hermana la Rebeca, que siempre me dice lo mismo, aunque mil veces le repito que Dios demuestra su amor mucho más que todas las criaturas, y cada instante se reciben muestras de su amor infinito. Es verdad que no le vemos con los sentidos, más lo palpamos a cada

instante en sus obras. Lo sentimos incesantemente dentro de nuestro corazón, de modo que no hay separación, sino fusión de nuestras almas pequeñísimas con un Dios infinito.”

Sí. Rece, Madre querida, para que me confunda en el Corazón de mi adorado Jesús, para que no tenga otra vida que Él y para esto, sufrir. Mi Rda. Madre, pídale que me dé su cruz, aunque soy indigna de vivir en la cruz donde mi Jesús ha vivido por amarme. Créame que mi único ideal aquí en la tierra es ser carmelita para sufrir y amar. Esa fue la vida de Cristo en la tierra, y continúa siéndolo en el Smo. Sacramento.”

Décima carta Santiago, 1º de enero de 1919. Carta N° 46

Ha pasado más de un mes que no le escribía una nueva carta. Le comenta que el Niñito Jesús le trajo su cruz y le pide consejo ante una duda muy importante:

“No se imagina, mi queridísima Madre, cuánto he sufrido. Lo que antes jamás habría experimentado -dudar que Dios me quería para carmelita- es lo que constituye mi sufrimiento. Toda mi vida lo he deseado, pero ahora dudo entre el Carmen y el Sgdo. Corazón. Vengo, pues, a Ud., mi querida y respetada Madre, para pedirle me aconseje. Usted me conoce bien, pues le he dejado leer mi alma. Por favor, pues, le suplico me dé a conocer la vida de la carmelita por entero, hablándome sobre todo del sacrificio y de la inmolación que encierra, pues creo que es el punto que aún no he profundizado bien.

El Sdo. Corazón me atrae porque en él se lleva una vida constante de sacrificio. A todas horas del día y aún de la noche han de inmolarsse por las almas. Es cierto que es una vida mixta, pero tienen que tener mucha vida interior para que, de este modo, produzca fruto su obra; pues tienen que dar Dios a las almas y que- darse ellas con Dios; si no, no tienen nada que dar.

Todo esto me atrae. Sin embargo, el palomarcito silencioso retirado del bullicio del mundo, sin tener puertas sino para el cielo, esa vida de oración y de unión con Dios, me liga fuertemente a irme para allá. Mas, de repente, creo que debo sacrificar esos atractivos para ganar las almas. Me parece que todas estas dudas me las envía N. Señor para probarme, pues cuando estoy en oración, me da a entender que sea carmelita; más, saliendo de ella, me principian las dudas más terribles; y mi alma, que creía haber obtenido la luz del cielo, vuelve a caer en espesas tinieblas.

Mucho le he rezado para conocer la voluntad de Dios y también he pensado mucho dónde me haré santa más luego, pues es eso lo que deseo ante todo. Ayúdeme, pues, mi buena Madre, con sus oraciones” [...]En fin, que Dios cumpla en mí su adorable voluntad. Me someto gustosa a estas dudas por su amor. Quizá quiere me someta con tranquilidad, pues le confieso sinceramente que me he inquietado demasiado, tal vez por conocer pronto su divina voluntad; pero ayer le prometí abandonarme enteramente sin desear nada, ni pedirle nada. Dios lo sabe todo y El me ama, repito con mi Madre Santa Teresa. ¿Qué le parece mi resolución? ¿Lo debo hacer así?

Décima primera carta, Santiago, 12 de enero de 1919. Carta N° 48

Le escribe a la Madre Angelica Teresa para comentar como sigue disfrutando con el recuerdo cuando paso cerca de su querido palomarcito. El recuerdo le trae felicidad, pero al mismo tiempo mucha pena, mucha nostalgia. Con todo, sabiendo que ella se integrara en el mes de mayo, expresa: “¡Bendita sea su adorable voluntad!”

Mi Madre tan querida: ¿cómo le podré expresar el agradecimiento que siento hacia Ud., Rda. Madre, y mis queridas Hermanitas? Desde el fondo de mi corazón les digo: "Dios se lo pague". [...]La sola vista de mi conventito inundó de gozo mi alma. Su pobreza me atrajo. [...] cesaron mis dudas, terminó mi lucha y mi alma quedó sumergida en gran paz, pues era donde Dios me llamaba [...] ¡Qué bueno es N. Señor que me llama a una vida tan perfecta! Hoy más que nunca me lo ha dado a comprender mi Jesusito. Me quedo abismada al ver cuán indigna soy de vivir en medio de esos ángeles.”

Decima segunda carta, Santiago, 13 de enero de 1919. Carta N° 49

Al día siguiente le escribe una nueva carta a la Rda. Madre Sor Angélica Teresa del Smo. Sacramento, para agradecerle, tanto a ella como a todas sus Hermanitas, todo el cariño que le prodigaron, a pesar de no merecerlo y para decirle que el recuerdo de ese viaje al "palomarcito" le hace feliz.

Decima tercera carta, San Pablo, 22 de enero de 1919. Carta N°52

Juanita le avisa que le pueden escribir de todo, porque no le ven las cartas (no la leen), y ojalá le fueran dando la lista de las cosas que necesitará, cómo es la hechura del vestido, el género, etc.

También le sigue comentando que sigue gozando con la visita que hizo al convento y pasa unida constantemente a él, ansiando cada vez más llegar a encerrarse en él, aunque sea para ocupar el último lugar y servir a todas sus hermanitas; pues es eso lo único que le corresponde, de lo que es la menos indigna.

Su mayor pena es no hacer oración, pues pasa constantemente con todos, porque no le dejan un momento y escribe:

“Ayer estaba desalentada, pero N. Señor me consoló diciéndome que me debía esforzar en dominar esa tristeza y desaliento, porque muchas veces me dominaría después ante las dificultades para ser una santa carmelita. Esto sólo bastó para alentarme y ponerme muy feliz con la voluntad de Dios. Gracias a Él.”

“Es cierto que a veces no tengo mi oración. Pero mi vida -puedo decir- es una oración continuada; pues todo, lo que hago, lo hago por amor a mi Jesús, y noto que desde que estuve allá estoy mucho más recogida. Dígales esto a mis queridas Hermanitas, pues a Ud., Madre mía querida, y a ellas se lo debo.”

Luego pasa a comentarle que leyó la Constituciones y Reglas y confía en Dios podrá observarlas perfectamente, pues ellas encierran un plan cumplido de santidad. Lee el libro del Padre Blot que da también a conocer lo que es la carmelita. También lee “Suma Espiritual” de San Juan de la Cruz. Le encanta y saca provecho de él. Los salmos los está rezando. Le sirven de gran consuelo y les he tomado mucha afición.

Decima cuarta carta, San Pablo, 28 de enero de 1919. Carta N° 55

Esta es una breve carta, son unas cuantas líneas para pedir oración y enviar recuerdos cariñosos para sus hermanitas.

Decima quinta carta, febrero 9 de 1919. Carta N° 59

Esta es otra breve carta con unas cuantas líneas pidiendo dar gracias a Dios porque ya pudo comulgar y, que hace todos los días hora y media de oración. Además añade que ya comienzas las misiones, por cuanto pide oración por esto y añade:

“Yo pasaré a los pies del Señor. Van a ser para mí días de cielo. Cuando esté con Él le pediré mucho por Ud. y mis Hermanitas, y como estaré sola con Él, me tendrá que oír.”

Decima sexta carta, San Pablo, 20 de febrero de 1919. Carta N° 62

En la primera parte de esta carta, Juanita le relata una divertida anécdota por la encomienda con la ropa que recibió de la madre Angelica Teresa, y todo lo que tuvo que hacer para no ser descubierta. Pero además, le comenta que ella quiere vestirse con ropas de telas simples, y si no hay en esto inconveniente para convencer a su madre que no se las confeccione con telas finas.

En la segunda parte le escribe un dato que pasa a ser muy importante respecto a su salud que hay que tener en cuenta, porque ella era débil en este aspecto y se puede concluir que ella entró al convento con una salud no muy buena. Así lo relata Juanita:

“Estoy feliz, pues recibí contestación de mis antiguos confesores, a quienes escribí exponiéndoles las razones que tenía para ser carmelita y de allá, de Los Andes. Y los dos me contestaron diciéndome que veían claro ésa era mi vocación, y son de parecer la realice lo antes posible. Pero me dicen ambos que el único punto oscuro que ven en mi proyecto es mi falta de salud; y me dicen le dé una cuenta detallada para que juzgue Ud., Rda. Madre mía, si podré o no resistir. Enfermedad orgánica no tengo ninguna, pero soy muy débil.

Me dan muy a menudo fatigas, las que provienen del estómago; no propiamente de éste, sino del hígado, y el año antepasado pasé todo el año con un fuerte dolor en el pecho y en las espaldas. Me examinaron muchos doctores y ninguno sabía lo que tenía. Por fin García Guerrero me dijo era del hígado, del cual salía un nervio que pasaba por el pecho y espalda, y ese nervio era el que me dolía. Me dio remedios para el hígado y sané. Gracias a Dios no me ha vuelto. Me dijo que debía llevar siempre una faja de lana o de cualquiera clase para que me calentara el estómago y el hígado. Ahora, Rda. Madre dirá Ud. si lo podré llevar si soy carmelita. Yo le dije a N. Señor que si Él quería que lo fuera, me diera salud; y este año he pasado muy bien, gracias a Dios. Sólo estuve con gripe, pero eso fue general. No tengo más que decirle respecto a mi salud. Pero mi mamá me encarga le diga que si no será bueno que me fuera probando un poco en no comer carne, en no tomar desayuno ni onces, como también en dormir las 6 horas que se duermen en el Carmen, y en otras cosas que Ud. crea conveniente. Mi Rda. Madre, le aseguro, me cuesta mucho decirle todas estas cosas, pero lo hago por obedecer. Cuánto cuesta tener que tomar en cuenta 3 la parte inferior para elegir un bien tan superior para el alma. Pero en fin, Dios nos ha hecho de cuerpo y alma, y al

ponerme bajo su cuidado, le he de exponer las necesidades de ambos, ya que dentro de poco será Ud. mi Madre querida, aunque ya siento por Ud., mi Rda. Madre, el cariño de hija, aunque indigna”.

Luego en la misa carta cambia de tema y sigue:

“También me dice el Padre le pregunte todas las penitencias que tienen para que después no me sorprendan y mire mis fuerzas.

Ya terminaré todo este cuestionario, para contarle los felices días que he pasado cerca de mi buen Jesús. Nunca lo había aprovechado tanto. Apenas tenía un rato desocupado, me iba a postrar junto a Él. Pasaba 3 veces una hora seguida con Él, y a cada ratito me arrancaba para verle, pues parece que mi corazón era sin cesar llamado, y no podía descansar hasta que iba. Lo más divertido fue que uno de los Padres Misioneros del Corazón de María -el Padre Julián Cea- era muy amigo de las carmelitas. Así es que hablaba continuamente de ellas, y después me embromaban diciéndome que tenía que tener vocación para carmelita. Yo me reía exteriormente, pero después se lo dije al Padre y me encontró vocación para el Carmen, y me habló, pero mucho, de la perfección que encierra esta vocación. Me dio un cuaderno que no sé si conoce: "Tratado de perfección de la vida religiosa" del P. Nieremberg. Estoy encantada con él, pues contiene mucha doctrina.

¿Cómo no agradecer al Señor todos los favores que me concede? Ay, Rda. Madre querida, sólo creo que en el cielo se podrá saber los innumerables beneficios que a cada instante concede N. Señor a esta nada miserable. Si pudiera dar mi sangre gota a gota, no sería bastante para agradecer a mi Divino Redentor. Me abandono en sus divinos brazos como un niño en los brazos de su madre a quien no tiene cómo pagar. Créame que no me preocupo por nada; que no siento nada, porque lo tengo a Él. Es mi Todo adorado”.

Decima séptima carta, San Pablo, 24 de febrero de 1919. Carta N° 64

En esta carta Juanita le escribe para que le ayude con una duda. Llama la atención que dice que no tiene a quien consultarle, cuando en ese mismo mes ha escrito a sus directores espirituales tales como al Padre José Blanch y Padre Julián Cea. Una explicación puede ser que es un tema de mujer a mujer, más que espiritual. Le escribe Juanita:

“Le he prometido a la Sma. Virgen guardar desde esta fecha el lirio de mi pureza y lo más perfectamente posible, pues reconozco cuánto le agrada a N. Señor esta virtud y cuán necesaria es para llegar a la total unión con Dios. Así es que me esmeraré con todas las fuerzas de mi alma para conservarlo intacto.”

Ahora tengo esta duda: debo ser muy modesta en todo, y yo tengo la costumbre, porque así nos han enseñado, de lavarme en camisa de dormir, pero me la bajo hasta debajo de los brazos para lavarme mejor; pero no sé yo si esto no será contra la modestia, que le he prometido a la Virgen; así pues, recorro a Ud., mi queridísima Madre, con total confianza para que me diga cuál es su parecer pues mi único deseo es ser cada día más de N. Señor. Y aunque sé lo muy indigna que soy, sin embargo, aspiro a ser, como mi Santa Madre verdadera Teresa de Jesús, para que Él pueda decirme que Él es Jesús de Teresa. No sé si esto será demasiada pretensión de mi parte; en tal caso indíquemelo, mi Rda. Madre, y repréndame como [a] hija, a pesar de ser tan indigna”.

Decima octava carta, Santiago, 26 de marzo de 1919. N° 76

En esta oportunidad le escribe para contestar su última carta recibida. También para preguntarse: *¿Cuándo tendré la felicidad de poder llevar ese hábito tan querido?*

Luego comenta que tiene ya tiene preparada la carta donde solicitará el permiso a su papá, que se la enviará el sábado, día de la Santísima Virgen, por tanto necesita muchas oraciones para ese día y le explica:

“Ya comprenderá que es una agonía verdadera la que experimento mientras no reciba la contestación que ha de manifestarme la voluntad de Dios. Siento la pena más horrible, pues veo que está próxima la separación. Sin embargo, cada día es más grande el deseo de ser prisionera de Jesús.

He puesto en defensa de mi causa dos grandes abogados que no pueden ser vencidos: mi Madre Santísima a quien jamás he invocado en vano y que ha sido mi guía verdadero toda mi vida, desde muy chica, y mi Padre San José--a quien he cobrado gran devoción--, que lo puede todo cerca de su Divino Hijo. Todo mi porvenir lo he confiado en sus benditas manos. Yo me someteré gustosa a la divina voluntad.”

Decima novena carta, 12 de abril de 1919: N° 80

En esta carta le comunica una noticia muy importante, ansiosamente esperada, y que la llena de felicidad:

“Alabemos al Señor y démosle gracias por el gran favor que ha concedido a su hijita. Tengo el permiso y, Dios mediante, volaré al palomarcito el 7 de mayo. El domingo que pasó mi papá me dio su consentimiento. San José ha sido el que ha hecho este milagro.”

Juanita hablo personalmente con su papá:

“lo llamé a mi pieza y le pedí me diera el permiso, y entre lágrimas, no sólo me lo dio, sino me dijo que si era esa la voluntad de Dios sería muy feliz siendo carmelita; y que él sólo deseaba verme feliz [...] Le aseguro no podía menos de llorar ante tan gran favor del buen Jesús. Estoy en el colmo de la dicha y del dolor [...] Cuando pienso en el favor que el Señor me va a dispensar y por otro lado veo mi miseria e indignidad me confundo. Pero luego me echo en brazos del que es todo misericordia y, abismada allí, me quedo completamente abandonada a mi celestial Esposo El todo lo hace en mí. Yo lo único que hago es amarlo, y esto tan imperfectamente, que sólo su Bondad es capaz de soportarme. Lo amo y por El todo lo voy a dejar; pero ese todo es tan pequeña cosa comparado con el todo de su amor [...] ¡Qué feliz me siento al contemplar ya muy cerca mi bendita Montaña del Carmelo! Muy pronto subiré a ella Para vivir crucificada. La carmelita busca siempre a Dios, y ¿dónde mejor puede encontrarlo si no es en la cruz, donde el amor lo enclavó? Voy a principiar a amar a mi Jesús. Hasta aquí Él me ha amado, puesto que se ha entregado a mí. Ahora principio a entregarme yo, para poder llamarme con verdad Teresa de Jesús.”

Vigésima carta, Santiago, 20 de abril de 1919. N° 86

Esta es la penúltima carta a la madre Angelica Teresa, es tiempo de Pascua, vuelve el ¡Aleluya! a los corazones y esa es su primera palabra de su carta. Más adelante sigue:

“¡Cuán feliz se siente el corazón cuando se entona el "Gloria in excelsis" después de ver a N. Señor sufrir tanto por nuestro amor! ¡Después de presenciar la escena horrible del Calvario el viernes, con cuántas ansias espera el alma que ama presenciar el domingo la escena del triunfo más completo de N. Señor sobre la muerte y sobre el pecado! El viernes a las 3 P.M. le pedí a la Sma. Virgen me ofreciera junto con la Divina Víctima. Que primero

me purificara con esa sangre divina, y después me diera para siempre y completamente a Dios, para que no tuviera otro ideal que cumplir la voluntad de Dios con amor y con el fin de glorificarlo.

Sólo me restan 17 días para permanecer en el mundo. Me parecen ya las cosas tan pequeñas que no tengo cómo agradecerle a N. Señor su llamamiento. Pocos días más, y viviré; porque la vida del mundo es muerte. Viviré "abscondita in Christo". Qué vida más ideal [...]es la que N. Señor me dará. Ya todo el mundo desaparecerá para mí, para encontrar tras las rejas de mi Carmelo horizontes sin límites, horizontes divinos que el mundo no comprende.

Pero no crea que voy en busca del Tabor sino del Calvario. Por la gracia de Dios, he comprendido que la vida de la carmelita es una abnegación continua, no sólo de la carne, sino de la voluntad y del juicio. Y aunque a veces esto me hace estremecer, sin embargo no quiero otra cosa que la cruz. Antes me parecía que Dios daría a las almas que se entregan a Él los goces y dulzuras de la oración, y que sólo por sentirlos era de encerrarse en el convento. Pero hoy comprendo que eso no es buscar a Dios, sino a sí misma; y me preparo, no para regalos, sino para sequedades y abandonos, en una palabra, para cumplir la voluntad de Dios.

Le aseguro que no sé qué daría por predicar al mundo entero el abandono ciego en manos de Dios. Créame que lo he palpado en mis asuntos, pues no le he pedido nada sino lo que Él quiera y nada más. Le he dicho a mi Jesús que Él sea el Capitán. Que ordene. Que su soldado lo seguirá hasta la muerte, pero siempre que lo ayude con su gracia.

Mi Madre tan querida: desde ahora me pongo en sus manos, para que vaya formando a esta indigna carmelita. Quiero ser una santa carmelita. Sería una locura que, después de sacrificarlo todo, no fuera una carmelita según el ideal de mi Madre Santa Teresa; que mi Jesús no pudiera decirme que era totalmente de Él. ¡Qué feliz estoy porque luego ya no tendré que estar disimulando que soy del buen Jesús! Ahora no tengo un momento para estar tranquila con N. Señor y sin preocupaciones. Desde el 7 ya no habrá nadie entre Dios y su sierva Teresa. ¡Qué felicidad!"

Vigésima primera carta Santiago, 4 de mayo de 1919. N° 92

Esta es la última carta, tres días más tarde estará ya en el Monasterio junto a la madre Priora, es esta feliz y así se lo hace saber:

“soy feliz. Dos días más, y las puertas de mi conventito se cerrarán para hacerme prisionera de mi Dios [...] ¡Cuánto lo amo! [...] Con qué ansias voy a llegar de soledad y oración a ese palomarcito. Todos estos días son de mucho alboroto. Sin embargo, el alboroto no entra a la celda de mi alma. Allí sólo está mi Jesús.

Estuve en San Bernardo, pero no pude hablar con la Rda. Madre Margarita, porque estaba enferma y están muy preocupadas todas las monjas por su salud. Pero, aunque no estuve con ella, me mandó unos recaditos muy cariñosos y como de abuelita [...] Me fui a retratar y, al parecer de todos, el mejor retrato es el de carmelita No tengo cómo agradecerles a mis hermanitas del Carmen de San José, pues me proporcionaron todo [...] Hasta lueguito. Muy luego va a tener su cachito. Ruegue, mi Madrecita querida, por los míos, como lo ha hecho hasta aquí. Que Dios le pague todo.

Pedro Sergio Donoso Brant

Fuentes de estudio: Libros y Cartas de Teresa de Los Andes.

www.santateresadelosandes.cl

pedrodonosobrانت@santateresadelosandes.cl